

# José Eulogio Garrido, un intelectual descentralista

Jose Eulogio Garrido, a decentralising intellectual

*Demetrio Ramos Rau<sup>1</sup>*

## RESUMEN

El presente trabajo aborda la vida y obra de José Eulogio Garrido Espinoza, uno de los típicos intelectuales provincianos marginados por el centralismo capitalino tanto nacional como regional. En términos generales sus logros abarcan los campos de la identidad cultural y el desarrollo. Supone la sistematización de una rica experiencia cósmica, donde se articulan el mito, la geografía y la historia; a través del ejercicio de la prosa poética. Es decir, la articulación de lo arcano y lo real maravilloso, con la Historia Natural e Historia Cultural. Para el efecto, ha recorrido todos los territorios del norte y muchos del sur y centro del Perú. Ha acopiado información de los bienes naturales y culturales, si bien no en acuarelas como Baltasar Jaime pero sí en su prosa poética. Con ello, no se queda en el pasado, ni histórico ni folklórico, sino que trasciende más allá de los linderos del modismo y snobismo, a través de una originalidad y autenticidad basados en la captación de la riqueza cromática de la naturaleza y lo insondable de la cosmovisión humana. Por lo mismo, no tuvo necesidad de convertirse en emigrante y conocer otros confines para comprender la naturaleza y cultura de su pueblo. Le fue suficiente alternar entre Huancabamba, Trujillo y Moche, y el conjunto del territorio peruano.

**Palabras clave:** Intelectual descentralista, voluntad de poder, herencia, sistematización, creación, prosa poética, promoción cultural, paisaje natural, paisaje cultural, cosmovisión, romanticismo, modernismo, identidad y desarrollo.

## ABSTRACT

This paper addresses the life and work of José Eulogio Garrido Espinoza, a typical provincial intellectual marginalized by centralism both national and regional. Garrido's overall achievements span the fields of cultural identity and social development. His work contains a systematization of a rich cosmic experience, where myth, geography and history are articulated through the exercise of poetic prose. That is, his work is the articulation of the arcane and the realist-magical with natural and cultural history. To this end, the author covers all of Peru's northern territories and many of its southern and central areas, and collects information on natural and cultural items, although not as Baltasar Jaime watercolors but in his poetic prose. Garrido's endeavor implies that he is not attached to the past, either historical or picturesque past, but transcends the boundaries of the fashionable and the snobbish, through originality and authenticity based on capturing the rich colors of nature and what is unfathomable in a human world view. Therefore, he does not need to become an émigré and explore foreign places to understand the nature and culture of his people. For Garrido it was enough to switch between Huancabamba, Trujillo and Moche, and all of Peru's territory.

**Key words:** Decentralising intellectual, will to power, inheritance/heritage, systematization, creation, poetic prose, cultural promotion, natural landscape, cultural landscape, world view, romanticism, modernism, identity and development.

---

<sup>1</sup> Profesor y periodista. Investigador del Instituto de Desarrollo Económico Social (INDES), Trujillo.

**José Eulogio Garrido Espinoza** (Huancabamba, Piura, 1888 - Moche, Trujillo, 1967) es uno de los típicos intelectuales provincianos marginados por el centralismo capitalino tanto nacional como regional. Pese al rol protagónico cumplido con motivo de la forja del movimiento intelectual descentralista de principios del siglo XX, las pocas menciones hacia su vida y obra, lo ubican como acompañante o segundón de la Bohemia Trujillana o Grupo Norte. Luis Alberto Sánchez (*Literatura Peruana, Derrotero para una Historia Cultural del Perú*, 1981) que es pródigo en referencias de autores y obras, es otro de los tantos que incurre en esta omisión. En todo caso y a pesar de no haberle dedicado una obra o un capítulo de una principal, son Alcides Spelucín (1962), Aurelio Miró Quesada (1964), Augusto Tamayo Vargas (1966) y Alberto Tauro del Pino (2001), los que le reconocen un lugar protagónico en el movimiento intelectual norteño. A ello concurren los autores extranjeros Luis Monguió (*César Vallejo, Vida y Obra*, 1952) y Peter Klaren (*Formación de las Haciendas Azucareras y los Orígenes del APRA*, 1970), con el reconocimiento de su función promotora en el mencionado movimiento descentralista.

Si es tal el olvido en cuanto a referencias, es mucho más cuando se trata de comentarios o estudios especializados sobre su vida y obra; contando sólo con aportes iniciales en este sentido en los trabajos de Alfredo Alegría Alegría (“Retrato Biográfico”, *Visiones de Chan Chan*, 1981), Demetrio Ramos Rau (*Mensaje de Trujillo*, 1987), Saniel Lozano Alvarado (*Escritores de la Región La Libertad*, 2006), Armando Arteaga (*José Eulogio Garrido* y el “carpe diem” *Melodioso de la Aldea*, 2006) y Segundo Llanos Horna (*Los Periodistas de La Libertad*, 2010); además de los comentarios periodísticos de algunos amigos y familiares, residentes en Trujillo y Piura. En este recuento se debe incluir, ojalá en adelante, la tesis intitulada “*José Eulogio Garrido: Escritor y Pintor*” (1970), de Ana María de Lourdes Fernández Garrido, sobrina de José Eulogio.

La mencionada omisión de los tratadistas, nos permite resaltar en esta oportunidad los trabajos del profesor, periodista y escritor piurano Armando Arteaga y la sobrina de José Eulogio, Profesora Ana María de Lourdes Fernández Garrido, en tanto nos permiten rescatar los aspectos poco difundidos de la vida de nuestro personaje: sus antecedentes e infancia, así como su solitaria y austera vida en Moche. En el primer aspecto, es seguramente Fernández Garrido, en base a fuentes primarias, la que nos permite identificar como ecuatorianos a los bisabuelos y abuelos de los dos grupos familiares, siendo el abuelo del lado paterno, de oficio sacerdote y que dada ese estatus

sociocultural, no llegó a reconocer legal ni realmente a sus hijos; situación que no amilanó a su bisabuela Paula Garrido, peruana (Huancabamba, Piura); quien a todos sus herederos los bautizó y crió con sólo su apellido. De esta relación extra-matrimonial nace Daniel Teodoro Garrido, quien al unirse en matrimonio con Francisca Gerarda Espinoza, también huancabambina, procrea a once herederos, siendo el noveno de ellos, José Eulogio.

La infancia de José Eulogio no es menos dramática. A escasos cuatro meses de su nacimiento, su madre muere “de corazón” al enterarse tardíamente de la muerte de su hermano en Moche, donde ejercía el sacerdocio, motivando que al recién nacido se le encuentre tirado al pie de la cama; de tal manera que, cuando comenzó a caminar, tenía una pierna más larga que la otra. Luego, ante la ausencia de familiares cercanos, se encargará de su crianza, Doña Juana Antonia Maticorena, una amiga de la familia. Ana María de Lourdes que describe con lujo de detalles esta etapa de la vida de José Eulogio, dice: “Fácilmente podemos apreciar la honda influencia que este hecho provocó en el espíritu de Garrido hasta su edad madura. Y hay razón para ello. Pierde a su madre, mujer muy sensible y generosa. Queda abandonado circunstancialmente por los suyos, preocupados más por la muerte de doña Gerarda, y el destino quiere que se conserve en él una huella indeleble de este olvido. Cuando comienza a andar aparecerá la cojera que ha de acompañarle a través de su existencia” (Op. cit., 1970).

Al año del deceso de doña Gerarda, Don Daniel Teodoro contrae segundas nupcias con la hermana de su extinta esposa, Doña Isabel Espinoza y Velasco, con quien llega a procrear diez hijos. Este esmerado progenitor ejerce función de Notario Público en Huancabamba, con cuyos ingresos profesionales solventa los gastos de su numerosa prole que asciende en total a 19, incrementada con los nueve del segundo compromiso. Dado su temperamento severo, es toda una personalidad local, administra una escuela en su propia casa, representa al civilismo; en base a lo cual, imparte órdenes tajantes y es quien decide el destino de su progenie. De esa manera, cuando José Eulogio culmina su educación primaria, deberá ir a la costa a seguir estudios secundarios y superiores.

En los inicios de 1900 en que se ubica esta secuencia de la vida de José Eulogio, ir a estudiar en la costa y en el norte, era ir a Trujillo; sobre todo cuando la familia tenía contactos con más de un personaje en dicha ciudad. Por lo mismo, los estudios secundarios los realizará en el exclusivo Colegio Seminario San Carlos y San Marcelo y en su momento, la superior en la Universidad Nacional de La Libertad. Es de ver que, las circunstancias

difíciles de su infancia no menguan el temperamento crítico de José Eulogio; por ello, en el Colegio Seminario, al lado de los afables y cautivadores de la simpatía de los alumnos, distinguirá a los intransigentes y dominantes, así como a los que no habían logrado superar confusas disertaciones, como nos informa Ana María de Lourdes: “Esto obligó a José Eulogio a esforzarse por interpretar de manera lógica y comprensible las confusas razones dadas por el citado profesor y redactó por su cuenta un resumen que contenía nociones claras y concretas acerca de lo que trataba el curso en referencia.” Como era de esperar esto se difundió entre sus compañeros de clase. A lo cual agrega: “Pero lo que sí constituyó motivo de asombro y desconcierto para el autor del “resumen” es que el profesor, enterado de la existencia del mismo y habiéndolo revisado, se lo pidió para consultarlo él también y para utilizarlo como “guía” en la enseñanza de la asignatura” (Op. cit., 1970).

Así y todo, en 1905 José Eulogio culmina sus estudios secundarios y se prepara para la superior, que según la decisión de su padre debe ser Derecho y no Medicina como él quería; decisión que habría tomado en cuenta tal vez, las facilidades de financiamiento, toda vez que los estudios de Medicina sólo se podía realizar en la capital. Estando en este recinto, las inquietudes juveniles de José Eulogio ya son evidentes. Entre sus opciones vocacionales se vislumbran la Literatura y la Promoción Cultural. Ubicado en este marco, establece vínculos con otros estudiantes de similar inquietud, con los que más adelante emprenderá proyectos concretos; a tiempo que incursiona como docente, sucesiva o alternativamente, en la Escuela San Luis Gonzaga dirigida por un familiar, en el Colegio Seminario y en el Colegio Instituto Moderno. Así mismo, inicia su participación en el Diario *La Industria*, a invitación del propietario y pariente Miguel Cerro. Igualmente, concluye sus estudios de abogacía, participa en diversas actividades estudiantiles y alienta la forja del movimiento cultural Behemia Trujillana o Grupo de Trujillo. La culminación de sus estudios superiores, sin embargo, está acompañada de más de una interrupción, motivada por el rechazo al sistema educativo imperante, caduco y excluyente; de tal suerte que, José Eulogio y otros compañeros de su generación, en una evidente muestra de rebeldía deciden, unos no continuar estudios y otros, no graduarse. A ello se suma, su creciente acercamiento a la realidad social y económica de la localidad y región; todo lo cual, lo vincula inevitablemente con el movimiento descentralista en plena gestación a nivel nacional, alentado por las posiciones liberales y en debate con los conservadores.

Tal como anticipamos en nuestro comentario sobre la relación dialéctica centralidad-marginalidad, hemos anotado en ella que, los que se desenvuelven en el segundo término de dicha relación son generalmente víctimas del primero. Esta desigual relación supera casi todos los espacios y tiempos, por lo que se constituye en un reto permanente de quienes piensan y actúan no sólo en términos de progreso sino de desarrollo. Por ello, muchos de los coetáneos de José Eulogio se levantaron contra el centralismo, asumiendo diversas opciones que su temperamento y vocación les dictaba. En coherencia con ello, una estrategia retadora es ir al centro, algo así como ingresar a las entrañas del poder, con la finalidad de conocerlo mejor. Como hemos señalado también oportunamente, muchos intelectuales provincianos del Perú no sólo emigraron hacia Lima, sino también llegaron hasta París, sede de la capital de la cultura occidental. El cubano José Martí, por su parte, prefirió ubicarse en Nueva York de fines del siglo XIX, corazón del naciente imperialismo, para desde allí pensar en la necesidad de una segunda independencia de América.

¿Qué hizo José Eulogio Garrido Espinoza a este respecto?. No estaban en su mira, ni Lima, ni París, menos Nueva York. En todo caso, pensó ubicarse en la “capital” del antiguo imperio Mochica y Chimú, Trujillo. La poblana opción de José Eulogio, ¿era acaso, una posible ubicación en el romanticismo y modernismo larvados o reflejo de un temperamento sin mayores aspiraciones?. Porque, vínculos no le faltaban, tanto en Trujillo, Lima o el extranjero. Es posible, que tampoco le hayan faltado recursos económicos necesariamente. Descendiente de hacendados, con vínculos en el sector empresarial emergente, José Eulogio, tenía posibilidades para ubicarse en más de un espacio público y privado, ya sea académico, profesional o empresarial. En la estratificación social de su lejana Huanca-bamba, los antecesores de José Eulogio tenían una expectante ubicación: un solar frente a la plaza principal y una hacienda; incluyendo una casa en la plaza principal de Loja (Ecuador). No es casual, por tanto, su ingreso al exclusivo Colegio Seminario San Carlos y San Marcelo de Trujillo, tampoco lo es que fuera el primer mentor de la bohemia trujillana o núcleo de intelectuales en busca de nuevas rutas de progreso y desarrollo. Por lo demás, estaba vinculado con el diario *La Industria*, el principal vocero de la opinión pública del gran norte y en donde su hermano Daniel F. Garrido, había ejercido la dirección del mismo hasta 1906 en que fallece.

De lo descrito se desprende que la trayectoria de José Eulogio comprende varias facetas: Animador del movimiento intelectual descentralista desde el campo de la

promoción cultural, prosista y periodista. En efecto, la labor de animación o promoción cultural, cuenta en sus inicios con la participación de una generación moceril sin distinciones de clase u opción ideológica; para derivar, luego, hacia la asunción de una actitud de cambio, de renovación. El impulso de esta opción, tiene una duración de cerca de una década (1910-1918), donde el colectivo no tiene una estructura ni normas de funcionamiento establecidas, similar a las formalidades que una asociación civil exige. Los une fundamentalmente, una inquietud moceril y una voluntad de cambio. El impulso primigenio de este proyecto, que duda cabe, le corresponde a José Eulogio; destinando para el efecto, los ambientes de su casa ubicada en la quinta cuadra de la calle Independencia, los fondos de su biblioteca y los recursos necesarios para mantener la amenidad de una bohemia al estilo de aquellos tiempos. Es evidente que el rol de José Eulogio es, la de un animador, inspirador; dejando en plena libertad a sus contertulios, a fin de que cada uno desarrolle sus inquietudes personales, en los campos de la actividad cultural, artística y social, que dicte su temperamento. José Eulogio era mayor que todos sus compañeros del Grupo de Trujillo; entendible, por tanto, cuando en la nota periodística de *La Industria* dice “este muchacho”, al referirse a Haya De la Torre. En la información recogida por Ana María de Lourdes, José Eulogio era de temperamento variable: hermético y distante, otras veces, “simpatiquísimo”. Tenía sus días “de luna” o “de nevada”. Orrego lo describe como “aristofánico” y “buenamente incisivo”. Juan Espejo Asturrizaga, informa que a nuestro personaje “le agradaba leer y lo hacía muy bien”; tanto así que, César Vallejo “se emocionará más de una vez, y no podrá contener las lágrimas escuchando leer a Garrido, algún pasaje conmovedor.”

La labor de promoción cultural se complementa con el establecimiento de vínculos con intelectuales y artistas de la región, el país y el extranjero. Su labor promocional tiene como *leit motiv*, la valoración del desarrollo organizacional en función de la forja de la identidad cultural regional y nacional; labor que requiere otras formas de plasmación. Una respuesta a estos retos son, su temprana participación en la formación del Centro Universitario (1907), su participación promotora de la Bohemia de Trujillo o Grupo de Trujillo, formación del Círculo de Prensa en Trujillo (1923) y más adelante, en la creación del Centro Geográfico de La Libertad (1948), el Instituto Cultural Peruano Norteamericano (1949) y la organización y funcionamiento del Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de Trujillo (1949-1963). La del museo le conduce no sólo a la estruc-

turación renovada del recinto de exhibición y conservación de ceramios y otros restos del pasado norteño, sino también a la asunción de la cátedra de arqueología en la universidad local y la edición de la revista *Chimor*. Para entonces, José Eulogio, había culminado sus estudios universitarios. El impulso del centro geográfico, lo conduce, así mismo, al levantamiento de información en torno a la topografía y recursos materiales del ámbito regional; todo lo cual, no constituye sino la organización o sistematización de su largo peregrinaje por los paisajes peruanos y particularmente el norteño, similar acaso que lo realizado por Martínez de Compañón a fines del siglo XVIII.

Uno de los últimos esfuerzos organizacionales será el impulso de la creación de la Escuela de Bellas Artes, que habiéndose iniciado en 1963, concluye en 1965 con su creación y en 1967 con su elevación a la categoría de Escuela Superior Regional de Bellas Artes. Con todo ello, José Eulogio trata de responder a las exigencias de su época: proponer, organizar, documentar e inventariar los recursos naturales y culturales, en función del desarrollo institucional; superando de esa manera, cualquier postura ilusa y demagógica.

En la tarea de promoción cultural y desarrollo organizacional, como siempre, no está solo. En base a los contactos locales, regionales, nacionales e internacionales establecidos, su tarea se optimiza. En el fomento de las artes plásticas le acompañan desde Lima, José Sabogal, Julia Codesido, Camilio Blas, Mario Urteaga, Carlota Carballo de Núñez y Enrique Camino Brent. Desde el extranjero le solicitan como cicerone de la cultura norteña: Disselhoff, William Duncan Strong, Junius Bird, Wendell Bennett, Henrich Doering, Arnold Toynbee y Carleton Beals, entre otros. Desde Trujillo y en función de los mismos objetivos, apuntalan: Daniel Hoyle, Mariano Alcántara, Aníbal Martín, Manuel Briceño, Eduardo Álvarez. Y desde Lima: Juan Parra del Riego, Abraham Valdelomar, José Carlos Mariátegui y Aurelio Miró Quesada; vínculos que motivan su participación en la memorable revista *Amauta*, una sostenida colaboración con *El Comercio* y una breve participación en *El Mercurio Peruano*. Un hombre de relaciones, indudablemente. No es aventurado afirmar, entonces que, si en lo educativo y político, Antenor Orrego resulta un referente en Trujillo y el norte, en lo cultural, es José Eulogio quien lidera su difusión, antes, durante y después de la bohemia Trujillana y el Grupo de Trujillo. Acaso, en justicia, uno de sus logros sea precisamente el que a Trujillo se le postule como Capital Cultural del Perú, como sostiene Alfredo Alegría Ale-

gría (“Presencia de Don J. E. Garrido”, Suplemento Dominical de *La Industria*, 1988).

La opción por la promoción cultural deriva inevitablemente en el campo de la creación literaria. Teniendo en cuenta las tendencias y corrientes artístico culturales de la época, José Eulogio se ubica en la etapa de la tardía difusión del modernismo o quizás más concretamente del postmodernismo en los inicios del siglo XX. En lo económico, iniciaba su penetración el capitalismo mercantilista, con el enriquecimiento de la clase alta y la consecuente consolidación de la deuda interna. En lo cultural, se difundía *Ariel* de José Enrique Rodó, *Azul* de Rubén Darío y *La Neblina* de José Santos Chocano. Recientemente también había fallecido Friedrich Nietzsche, motivando que sus planteamientos sobre la Voluntad de Poder y el Eterno Retorno se difundieran con mayor énfasis. Por lo mismo, los intelectuales peruanos de esta generación, además de dichos autores, estaban acompañados de Verlaine, Rimbaud, Baudelaire, Samain, Paul Fort, Maeterlink, Unamuno, Pío Baroja, Ramón del Valle Inclán, Eca de Queiroz, Emerson, Walt Whitman, Herrera y Reissig, y Amado Nervo. Por tanto, la lectura de las obras principales de estos autores, serán los que se convierten en ocupación preferida de José Eulogio. Para el efecto, él y sus amigos del Colegio Seminario, conocían además del idioma español, el francés y en alguna medida, el inglés. Por lo mismo, más de una obra de los autores mencionados, será asumido por más de uno como referente, no faltando los que convirtieron en su objeto de crítica o recusación, porque no había que ser plagarios o “rastacueros intelectuales”.

¿Cuánto de influencia ejercen los mencionados autores en las creaciones de cada uno?. La respuesta a ello, no solo supone un serio cotejo entre las obras más emblemáticas de esta generación moceril, sino sobre todo indagar cuánto de dichos mensajes fueron asimilados o rechazados, y de qué manera nuestros personajes trataron de ejercer su voluntad de poder y conocimiento. Consciente de que lo primero significa un arduo trabajo hermenéutico, nos proponemos realizar lo segundo principalmente, toda vez que no es nuestro propósito realizar una crítica literaria a la obra de José Eulogio, menos de los demás integrantes de su generación.

En el caso de José Eulogio, más que en otros, acaso sea muy cierta la conseja, “por sus obras lo conoceréis”. Sus obras fundamentales: *Carbunclos* (1945), *El Ande* (1920-1950) y *Visiones de Chanchan* (1981); son seguramente emblemáticas al respecto. La primera referida a su infancia y entorno familiar y ambiental en Huacabamba, Piura. Casi todas sus narraciones están dedica-

das a sus más caros amigos y, a quienes, Armando Arteaga los colectiviza como “Generación Perdida”; destacando entre ellos Aníbal Martín, Arturo Jiménez Borja, César Vallejo, Abraham Valdelomar, César Atahualpa Rodríguez, José Sabogal, Luis Valle Goicochea, Juan Manuel Sotero, Julia Codesido y Camilo Blas. La segunda es una descripción de los paisajes de Piura, La Libertad, Cajamarca y Ancash; donde lo natural y cultural, se complementan prodigiosamente. La tercera es una inspirada reflexión sobre la ciudadela de barro Chan Chan; una “ciudad que es ancha sobre el suelo y abierta hacia las nubes”. Así como la portada de la primera obra está ilustrada por Camilo Blas, la tercera contiene en sus páginas las de José Sabogal.

El resto de su producción, donde destacan *Crónicas de Andar y Ver* y *Este rincón se llama Perú*, no escapan de la impronta que proporcionan los tres primeros. Es decir, descripción de costumbres pueblerinas, paisajes naturales y el rico legado histórico monumental del norte peruano. Descripción de costumbres que no por ser pueblerinas caen en el vulgarismo, ni la de los paisajes se quedan en la mera mención de las formas y colores, ni de los legados en la mención de restos o sitios arqueológico, sino más bien buscan lo esencial, a través de la comprensión del mensaje cósmico, la tradición naturalista y la cultura norteñas; hoy coherentemente valoradas en la perspectiva del desarrollo sostenible. La siguiente inspiración que motiva el título de su primer libro es reveladora:

Era niño entonces y era de noche  
Y era en mi pueblo serrano...

.....  
Los carbunclos cantan su ronda agorera sobre el poblacho donde nació: un anfiteatro de cerros picudos y pétreos; suelo rajado; cielo de granito; río ronco y loco; Iglesia vigilante desde una ciclópea gradería de piedra, casas dispersas y acurrucadas como fantasmas prontos a salir en procesión; plaza pedregosa, grande, grande, sorda, sorda, muda, muda; panteón rojo con cruces negras, y sobre todo esto el grito del “Cau”, agudo y mortal.

.....  
Cuando la noche ha dado su último brinco desde los picachos de los cerros hasta el cielo y cuando las nubes se rompen y gritan...

Los carbunclos se encienden sobre las negras montañas del Ande cuando el sol está lejos y cuando rugen los truenos.

Se encienden y se apagan...

Se encienden y se apagan...

...y corren como perseguidos por el diablo.

...y yo sentado en el pretil de mi casa tan grande, tan oscura, tan llena del miedo a mi padre...

De la prosa poética que toma como referente las costumbres y paisajes de José Eulogio es posible colegir que no sólo son coetáneos con *Notas sobre el paisaje de la sierra* (1937) de Mariano Iberico o *Costa, sierra y montaña* (1938-1940) de Aurelio Miró Quesada; sino que acaso lo anteceden, toda vez que el volumen que comprende *El Ande*, contiene notas que se retrotraen hasta 1920. Una lejana vinculación no estaría del todo alejado de la realidad, con motivo de la descripción de los paisajes españoles por José Martínez Ruiz (Azorín), la explícita admiración de Sils María y Portofino por parte de Nietzsche o mejor aún con la de Iberico, en tanto mirada cósmica del paisaje peruano. O acaso, el más cercano antecedente pueden ser las acuarelas de Baltasar Jaime Martínez de Compañón y Bujanda; en tanto retratan paisajes recorrido también por el ilustrado obispo trujillano, a quien, por lo demás, admiró y abogó por la reivindicación de su obra; dedicándole incluso su tesis de Bachiller en Humanidades. En términos estéticos, seguramente tienen mayor cercanía con las de Nietzsche, Azorín e Iberico; sin dejar de tener con los mismos, una lejana similitud de temperamento y poder de la creación.

Por entonces estaba vigente aún el influjo del romanticismo alemán y de las descripciones geográficas de los ilustrados de *El Mercurio Peruano*; grupo con el que José Eulogio y Antenor Orrego, se vincularon por breve tiempo ante la convocatoria de su director Víctor Andrés Belaúnde. Más adelante, coincidiendo con los deslindes en torno a temas polémicos como el indigenismo y occidentalismo, liberalismo y conservadurismo, ambos se sumarían al proyecto *Amauta* de José Carlos Mariátegui; incluyendo también en el colectivo, a Alcides Spelucín y Nicanor de la Fuente, entre otros.

Por la temática de sus principales trabajos en prosa, muchos podrán ubicar a José Eulogio como escritor costumbrista y hasta pasadista. Del mismo modo, acaso no tengan reparo en vincularlo con los románticos alemanes de la primera generación. En efecto, *Carbunclos*, al describir las estampas de su infancia y el entorno familiar, enfatiza las costumbres poblanas; pero, una lectura más atenta descubrirá que precisamente por enfatizar el ambiente familiar, logra trasladar hacia el gran teatro del mundo las vivencias trascendentales de la infancia andina, con un fuerte afecto hacia su madre, un confeso temor hacia la autoridad de su padre y los recuerdos impreciosos de sus pri-

meros años; matices de un ambiente familiar que influyen en la gesta de su personalidad y la forja de un carácter o una psicología infantil, donde el amor a lo íntimo y el respeto por lo arcano adquieren una plasmación estética magistral. Por ello, no está muy lejos de la realidad Nicanor de la Fuente (Nixa), cuando al prologar *Carbunclos* afirma: “Garrido es el mejor intérprete del pánico, el mejor expositor del cáustico que es el miedo.” A lo cual, Saníel Lozano Alvarado agrega: “*Carbunclos* no es relato ni poesía puros. Es, eso sí, una formidable prosa de acento andino”; para concluir con que “El rasgo dominante de sus escritos subraya la inspiración de afirmación nacionalista” (*Escritores de la Región La Libertad*, 2006).

Y con motivo del prólogo a *Visiones de Chan Chan*, Horacio Alva, dirá: “No encontramos al arqueólogo, ni siquiera al simple escritor. Más bien al poeta y al visionario, enamorado de los viejos muros y sus frisos, que recorre los estrechos caminos entre paredes altas desde al alba hasta al Xllang se arrodilla en el poniente a orar.” Aquí, precisamente, un fragmento de la Visión XXIII, como hecho a propósito:

Aquí en este laberinto.

Aquí, en este laberinto se me perdió el alma hace quien sabe cuantos siglos.

Fue aquí, en este laberinto y no en los fútiles laberintos del mundo, donde se me perdió el alma.

Desde entonces mi cuerpo ha ido pegado a otras almas, y mis almas, tomadas de acá y de allá, han ambulado con otros cuerpos por los falaces caminos del tiempo y del espacio.

Y, ahora que mi memoria resucita y tiembla como un sutil cristal transparente, recuerdo que fue aquí donde mi alma se perdió.

*El Ande*, en cambio aún no tiene un comentador especializado. Ni siquiera, Aurelio Miró Quesada Sosa del *El Comercio*, en cuyo periódico se habían publicado la mayoría de las crónicas de José Eulogio, se refiere al respecto. Su contenido está organizado en base a artículos conservados sueltos y hasta dispersos por mucho tiempo. Según informa su sobrina Ana María de Lourdes en su citada obra, el proyecto avanzó hasta una estructuración general, con contenidos básicos referidos a: Visión General, Huancabamba, La Libertad, Cajamarca y Ancash.

Por el referente espacial de su temática y sus vínculos socioculturales, debería considerársele a José Eulogio, un indigenista, un socialista. Era amigo de José

Sabogal, Camilo Blas, Julia Codesido y estaba en contacto con Mariátegui, impulsores convictos y confesos de dichas corrientes; pero nuestro autor era sobre todo nativista, nacionalista, conservacionista y naturalista. El curso y estilo que le infunde a su vida y obra, permite encontrar más bien, evidentes rezagos del romanticismo y modernismo tardíos; en cuyos fueros muchos intelectuales y artistas peruanos de la época, prefirieron mantenerse. De allí su discreto alejamiento del Grupo Norte, cuando Haya De la Torre y Orrego, lideran la asunción del realismo social que deriva en la gesta del movimiento político que más adelante devendrá en APRA; así como su calculada pero leal participación en el Grupo Amauta de Mariátegui. La lectura del texto titulado “Júlgueda” de su citada obra, nos permite precisamente auscultar la presencia de las alturas y profundidades del espacio andino expresados en su estética:

El ande se ha roto y coagulado de mil peñascos en este rincón del mundo.

Y entre los peñascos se han clavado abismos.

Y entre los abismos y entre los peñascos la luz y la sombra rechinan sus espadas.

Cuando llegué a este mirador de angustia, aún siento el temblor de la crepitación, el estertor íntimo del caos recién petrificado, la última sílaba de la palabra que puso quietud en los elementos.

Y aquí está concreto, cuajado en tajos y en cumbres. Este último grito, este escorzo frenético del ande.

Los escasos comentaristas que a nivel regional se han ocupado de José Eulogio, particularmente su sobrina Ana María de Lourdes, incluyen en su creación prosística también *Huanchaco*, *Tonterías*, *Mi Casa*, *Moche*, *Crónica de un viaje en barca velera*, *Este rincón se llama Perú* y *Esta Casa... y yo*. Por tanto, estamos ante una vasta producción prosística que espera su publicación y difusión, ojalá en un formato de obras completas. Obra de un intelectual o artista, que no ha ejercido una función pública más allá de su ámbito regional; por tanto, no se ha hecho conocer más que en los círculos culturales locales o regionales como Moche, Huancabamba o Trujillo, principalmente. Ojalá que por ello, no sea desoído tanto de parte de los financistas como los líderes políticos; quienes, más están prestos en apoyar obras de autores “adecuadamente marketeados”. Sin embargo, cualquiera que tome en serio el valor del legado cultural local y regional en función del desarrollo, no podrá negar que la

sistematización de la riqueza cultural y natural del norte que resalta José Eulogio, está vigente; mucho más, cuando ni el romanticismo ni el modernismo en que el conjunto de su trabajo se ubica, han sido lo suficientemente desarrollados; al ser avasallados más bien, por modismos o snobismos, que alimentan más bien el burdo trasplante o fácil imitación.

En el recuento de la producción e identificación raigal de José Eulogio con lo local, la descripción del latinoamericanista Carleton Beals, realizada en su obra *Fuego sobre los Andes* (1942), inserto en el citado trabajo de Armando Arteaga y en parte, citada también por Ana María de Lourdes, es un buen punto de partida. Motivado por la singularidad de dicho comentario y a riesgo de resultar extensa la cita, nos permitimos insertar algunos párrafos de dicha descripción: “La vida es sencilla en Moche. Las gentes no leen muchos libros, la mayor parte de ellas están ocupadas en sus cultivos, en negocios insignificantes, en sus familias, en sus hijos, en sus asuntos amorosos. Moche vegeta, sencillamente./ Pero me agrada Moche. Y me gusta no por otra razón sino porque allí vive mi amigo Garrido. Garrido, ligeramente magullado, calvo, hace una vida de recluso, no es fácil de abordar; sus silencios son largos y portentosos. Pero es gentil, considerado, docta su palabra. Además de ser editor de un diario de Trujillo, es un poeta, cuya alma está dividida entre las altas sierras en donde nació y Moche, en donde vaga trajeado con su *overall* azul. Sus hermosos poemas andinos que versan casi todos ellos acerca de su ciudad nativa –Huancabamba–, son vibrantes, plenos de emoción; cada flor, cada peñón, salta a la vista con pura y sagrada afección.../ Garrido vive cerca de la estación del ferrocarril, en una amplia casa colonial, circundada por grandes galerías, enfrentada por majestuosas palmas mecidas por el viento. Enormes habitaciones se suceden unas a otras, interminablemente. Y también la brisa marina sopla incesantemente por entre aquellos largos y antiguos corredores. Garrido vive allí. Los viejos pisos de madera, plenos de nudos, carcomidos por el tiempo, están cubiertos por alfombras; existen escasas sillas, pero abundan los divanes, muchos estantes de libros y elevadas paredes cubiertas con dibujos de Sabogal, Camilo Blas y otros artistas, considerados como los mejores del Perú. Las amplias habitaciones, a veces, sombrías, desamparadas, conducen, inevitablemente, a la meditación pacífica. Me he sentado allí, solo, matizados mis pensa-

mientos por inevitable melancolía, como si hubiera perdido algo en la vida, una paz nunca hallada. Desde que abandoné Trujillo y Moche, he deseado mucho conocer toda la historia de aquella casa. Jamás le pregunté a Garrido. Y ambos detestamos escribir cartas”. Recuerdos de uno de tantos amigos de José Eulogio; nada más y nada menos, contextualizado en lo que más quiso: La soledad en Moche. Pueblo de Moche, donde permaneció buena parte de su ciclo vital; con obras y pensamientos que han logrado trascender las amplias y sombrías habitaciones de su casa, a través del desarrollo de una estrecha relación, casi familiar con la población. En dicho ambiente era el personaje más notable, apacible campiña en la cual llega a fundar una escuela primaria mixta y donde “la mitad de sus pobladores están vinculados a él, ya sea como sus compadres o como sus ahijados”; en el marco poético que su sobrina denomina como “segunda bohemia”. Consecuencia de ello será su designación como Alcalde en 1942, función pública de carácter vecinal y acaso política, muy a su pesar. Había llegado a Moche en 1930, convirtiéndolo en su lugar predilecto, quedándose hasta su deceso en 1967; y donde hoy, existe un colegio que lleva su nombre y en Trujillo, más de una institución lo recuerda.

Armando Arteaga, en su mencionado trabajo ubica a su biografiado en el contexto del Grupo Norte; por tanto, se refiere también a otros aspectos de la vida y obra de José Eulogio. Al establecer un paralelo entre *Carbunclos* de José Eulogio y la función del Lenguaje según Octavio Paz, vislumbra que “el lenguaje es en esencia la obra de un escritor”, para agregar en seguida: “Pero esta actitud es más lacerante, cuando la herida narcisista viene desde la infancia o es trastocada en nuestra transformación hacia la adultez”. Lo cual alude, que duda cabe, lo dramático de su infancia y de cómo ello se expresa en sus creaciones, particularmente en *Carbunclos*.

El estudio de la trayectoria de José Eulogio, a través de sus opciones de promotor cultural y prosista, no puede ignorar que la actividad central, acaso el que logra articular a los demás, sea el ejercicio del periodismo; el mismo que se inicia, consolida y culmina con su participación en *La Industria* (1910-1946). Su presencia en *La Industria* supone, un período de ejercicio de cargo de redactor, para luego ser nombrado Jefe de Redacción y finalmente, Director; último cargo que lo ejerce por 20 años. No es, pues,

como muchos de sus coetáneos, un participante o colaborador ocasional o un columnista especializado, sino más bien es el cronista, editorialista y el gestor de una empresa de comunicaciones. Es, por tanto, un periodista que ejerce su función en términos profesionales y organizacionales.

Coincidente con los primeros años de su actividad periodística se producen dos importantes publicaciones culturales: *Iris* (1914) y *Perú* (1921), bajo su dirección. Esta mención y lo anteriormente descrito, le facilita a Segundo Llanos Horna, para afirmar que, “entre Literatura y periodismo no tiene porque existir contradicción” o Ana María de Lourdes considere que lo de José Eulogio era un “periodismo literario”. A pesar de la certeza de lo dicho, en el ejercicio del periodismo por parte de José Eulogio, sí, vale la pena destacarlo por separado.

Ejercida ininterrumpidamente durante 37 años (Ricardo Romero Amez, *La Industria* 1981 y Carlos Manuel Porras, *La Industria* 1988), el periodismo de José Eulogio, no es sólo una actividad complementaria con el de la creación literaria o la promoción cultural. Como hemos adelantado, es también una actividad articuladora, sobre todo teniendo en cuenta que la creación literaria y el periodismo se han desarrollado en términos profesionales y destacados; de tal manera que las primeras versiones de sus artículos en prosa se dan a conocer precisamente en dicha publicación.

Según su sobrina Ana María de Lourdes y Ramón Daniel Azabache (*La Industria*, 1986), 1910 sería el año en que José Eulogio inicia su labor periodística en *La Industria*. Sus primeras funciones debieron ser la de reportero o redactor de noticias, hasta que avanza con la publicación de columnas de análisis y/o comentarios de actualidad. En el ínterin de este período aparece la revista cultural *Iris*, editado bajo su dirección y que logra convocar la presencia de varios elementos jóvenes de la localidad, en tiempos que todavía no habían rivalidades, entre liberales y conservadores; tiempo en que hace su aparición también *Cultura Infantil* de Julio Eduardo Mannucci, con la participación de los mismos elementos jóvenes, aunque después tengan que derivar cada uno en sus respectivos bandos. Según Demetrio Ramos Rau (*Mensaje de Trujillo*, 1987), un hito formal que marca el inicio de la carrera de José Eulogio como columnista, es el artículo titulado “En favor de la cultura” que *La Industria* publica el 3 de

Abril de 1916; donde, en efecto, se propugna la formación de una asociación conservadora de lo antiguo (museo). Este artículo de opinión tendrá como continuidad o paralelo, “Apuntes Volanderos” de 1917, donde José Eulogio, expresa su lejanía de una posible opción política o ideológica; por cuanto la de él, es la de promoción cultural. Esta postura, sin embargo, no evita rendir homenaje a un entrañable contertulio que, con motivo de su estancia en Lima ha logrado ubicarse en la cumbre de la popularidad: Víctor Raúl Haya De la Torre, a través del artículo “Víctor Raúl Haya”, publicado en *La Industria* de 1922, en tanto,

“Este muchacho es uno de los positivos dentro de la juventud peruana de la hora presente. Tiene las cualidades fundamentales: talento, sinceridad, fe, energía, juventud, fervor y audacia del que vive para una gran ilusión y tiene confianza en sí mismo.

.....  
El Víctor Raúl que se fue era un jovencito como tantos, presumido y presuntuoso, sin nada adentro.

El Víctor Raúl que está aquí ahora es todo un espíritu, sí un espíritu, aunque quizás no lo sospechen ni lo comprendan los mismos que lo aplauden a rabiar” (Citado por Teodoro Rivero-Ayllón en: *Haya de la Torre y el Grupo Norte*, 2005).

Más adelante, José Eulogio dará a conocer otra de sus facetas, a través de la publicación de páginas o columnas vinculadas con la geografía y la arqueología. Es el caso de su artículo “Pañamarca”, nada menos, referido al sitio prehispánico ubicado en Nepeña, Ancash.

“Cada uno de los valles costeros ancashinos fue escenario de actividades prehistóricas asombrosas por su volumen y por su vigor. Pero quizás los de Nepeña y Casma valgan como ejemplos más sorprendentes y característicos.

Nepeña desde las rinconadas de Moro y Jimbe hasta la Carretera Panamericana contiene rastros estupefacientes (sic) del hombre antiguo: Punkuri, Cerro Blanco y Pañamarca bastan como ejemplos magníficos” (*Cultura Peruana*, 1951).

La labor periodística de José Eulogio, abarcó desde la crónica, la columna especializada, el editorial, la conducción de campañas de acuerdo a las exigencias de la coyuntura y la gestión empresarial. Una de las campañas desplegadas fue precisamente, la vinculada con la libertad de César Vallejo hacia fines de 1920, en la que como Director de *La Industria*, debía coordinar

y articular acciones, junto con sus colegas de *La Reforma* y otras publicaciones del norte y el Perú en general; derivando en pronunciamientos conjuntos y adhesiones personales o institucionales contra la injusta acusación al Poeta. Proficua labor que, como hemos anotado anteriormente, culminará en 1946.

## CONCLUSIONES

Con estos antecedentes, los logros de la voluntad de poder de José Eulogio Garrido se concretan en:

- a) Promoción y animación del movimiento intelectual de Trujillo y el Norte, en función de la gesta de nuevas perspectivas artístico culturales y que luego, de su condición inicial de “bohemia trujillana” deriva en Grupo de Trujillo y más adelante, con el concurso de Antenor Orrego, en Grupo Norte. Dada la importancia geopolítica de Trujillo, la actividad cultural desarrollada por el mencionado colectivo, se proyectará a todo el norte; cuya impronta se mantiene hasta la actualidad.
- b) Cultivo de una prosa poética a través de la cual logra plasmar en palabras la riqueza de la naturaleza y cultura peruanas, particularmente la norteña; en perspectiva de forjar la identidad regional y nacional. Este proyecto inconcluso guardaría coherencia con lo que más de un tratadista, considera que el romanticismo iniciado por los ilustrados de fines del siglo XIX y el modernismo y vanguardismo impulsado por los del centenario y novecentistas de los inicios del siglo XX, está por realizarse. Reclamo que, por lo demás, está incluido en la tesis de César Vallejo de 1915 y de otros autores peruanos.
- c) Impulso del desarrollo institucional, incluido el inventario y documentación de los recursos naturales y culturales, a través de la organización y funcionamiento del Museo de Arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo y el Instituto Geográfico de la Libertad; así como del Patronato de Artes, que contribuye a la creación de la Escuela Superior Regional de Bellas Artes.
- d) Ejercicio profesional del periodismo en los marcos de la objetividad y pluralidad, y en competencia con sendas publicaciones de Trujillo y el Norte. En efecto, *La Industria*, fundada por civilistas, con el tiempo asumió una posición liberal; permitiendo en sus páginas no sólo la difusión de los intereses de

la clase empresarial o terrateniente a las que debía su gestación u origen, sino también las exigencias de la época. Justamente, en el período de la gestión de José Eulogio (1926-1946), *La Industria* recogió inquietudes de todas las clases en pugna, incluso en los momentos en que se discutía el problema de la propiedad en el valle Chicama, así como de las luchas de los trabajadores cañeros y el injusto encarcelamiento de César Vallejo.

En términos globales, los logros de José Eulogio Garrido, abarcan los campos de la identidad cultural y el desarrollo. Supone la sistematización de una identificación telúrica y experiencia cósmica, donde se articulan el mito, la geografía y la historia; a través del ejercicio de la prosa poética. Es decir, la articulación de lo arcano y lo real maravilloso, con la Historia Natural e Historia Cultural. Para el efecto, con el apoyo de la memoria y una prodigiosa riqueza interior, ha recogido su experiencia infantil poblana, cargadas de vicisitudes y anécdotas; así como los mensajes de las poblaciones de los territorios del norte y muchos del sur y centro del Perú. Ha acopiado información de los bienes naturales y culturales, si bien no en acuarelas como Baltasar Jaime pero sí en su prosa poética. No es aventurado, decir por tanto que si Nietzsche oía lo que otros no oían, José Eulogio veía lo que otros no veían. Y es que su mirada es plástica, antes que meramente objetiva e inmediatista. He allí el vigor de su prosa que consiste en expresar con palabras no sólo la belleza formal de los paisajes natural y riqueza cultural, sino también lo trascendental de los mismos. Con ello, no se queda en el pasado, ni histórico ni folklórico, sino que trasciende más allá de los linderos del modismo y snobismo, a través de una originalidad y autenticidad basados en la captación de la riqueza cromática de la naturaleza y lo insondable de la cosmovisión humana. Por lo

mismo, no tuvo necesidad de convertirse en emigrante y conocer otros confines para comprender la naturaleza y cultura de su pueblo. Le fue suficiente alternar entre Huacabamba, Trujillo y Moche, y el conjunto del territorio peruano. En Moche, escenario epónimo de la gran cultura norteña, encontró, acaso, esa simbiosis entre pasado y presente, entre naturaleza y cultura. De allí que su prosa no sólo se expresa a través de la crónica de andar y ver, sino también encuentra una materialización con el fomento de las ciencias sociales que le venían por añadidura de su peruanísimo temperamento, adquirido a través del conocimiento de la Arqueología y la Geografía peruanas. Una versión de nuestro personaje recogida por Juan Manuel Zumarán y citada por Ana María de Lourdes, acaso es el mejor mensaje de cierre de este aporte:

*“Después de mi pasado, o de mis años, estoy llegando a la esencia de mi ser. Esto es como encontrar un nuevo amigo, o a una nueva mujer esperada y desde luego amada”*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arteaga, Armando. 2005. “José Eulogio Garrido y el “Carpe Diem Melodioso de la Aldea”, *Tierra Ígnea* (revista digital), Junio 2006.
- Fernández Garrido, Ana María de Lourdes. 1970. *José Eulogio Garrido, Escritor y Pintor* (Tesis). Trujillo.
- Garrido Espinoza, José Eulogio. 1945. *Carbunclos*. Lima, Librería e Imprenta D. Miranda.
- \_\_\_\_\_. 1981. *Visiones de Chan Chan*. Trujillo, Talleres de Gráfica Jacobs S.A.
- Lozano Alvarado, Saniel E. 2006. *Escritores de La Región La Libertad*. Trujillo, Impresiones Peruanas SAC.
- Llanos Horna, Segundo. 2010. *Los Periodistas de La Libertad*. Lima, Universidad Alas Peruanas.
- Ramos Rau, Demetrio. 1987. *Mensaje de Trujillo, Del Anarquismo al Aprismo*. Trujillo, INDES.